

Autor: MIGUEL ÁNGEL MATA Sección: Economía

«Ni los políticos ni los empresarios actuales están a la altura para hacer de España un país de innovación»

Eduardo Bueno Director del IADE

Lamenta que buena parte de la innovación se hace solo «a fuerza de subvención»

■ MIGUEL ÁNGEL MATA
mmata@diariavasco.com

SAN SEBASTIÁN. No puede ser que los mismos que predicaban el cambio de modelo económico y social que necesita España -y el mundo en general- y se postulan para liderarlo, sean los mismos que nos han llevado, han tolerado o no fueron capaces de prevenir la situación actual. Eduardo Bueno, una de las figuras que más ha impulsado con hechos y no palabras la innovación en España, lamenta la visión cortoplacista y el capitalismo de lo material que impregna la política, la actividad empresarial, y en general, la cultura del país, pero se muestra optimista de cara al futuro porque los jóvenes están mejor preparados y dispuestos a liderar ese cambio. El catedrático de Economía de la Empresa en la Autónoma de Madrid y director del Instituto Universitario de Investigación vinculado (IADE), fue uno de los participantes en la última edición de las Jornadas de Innovación que cada año organiza la compañía guipuzcoana Ibermática.

- ¿La crisis está sirviendo para separar el grano de la paja y demostrar que mucha supuesta inversión en innovación era una filfa?

- Sí. La innovación se ha convertido en una palabra mágica que vale para todo y para justificar muchas actuaciones. Pero es necesario concretar más y definir qué es y qué no es innovación.

- Es difícil definir un intangible. Se puede caer en el error, si no se ha caído ya, de catalogar como innovación cualquier cambio...

- Innovación es un proceso que debe generar valor y ser útil para la sociedad, la empresa... No hay que darle tantas vueltas. La innovación se demuestra si hay novedad y aporte de valor.

- ¿Y cómo se mide? Los esquemas actuales como recursos destinados, número de investigadores y patentes... son insuficientes, ya que se concentran en elementos tangibles...

- Así es. En el IADE estamos trabajando para diseñar nuevos indicadores que permitan medir el nivel de innovación de forma más certera.

- ¿Como cuáles?

- Como decía usted, no se puede medir la innovación sólo bajo criterios tangibles. Hay otros indicadores como satisfacción del cliente, demandas satisfechas... que podrían reflejar mejor el aporte cualitativo de un proceso de innovación.

- Decía que mucho de lo que se ha cobijado bajo el paraguas de la innovación no es tal... ¿es España realmente la novena potencia mundial en I+D+i como defiende el Gobierno?

- No hay que confundir. España es, efectivamente, la novena potencia mundial en producción científica, que no es lo mismo que innovación, donde andamos por el puesto 20.

- ¿Por qué esa diferencia?

- Innovar es compartir ideas, sumar esfuerzos, arriesgarse, pensar a largo plazo, afán por mejorar constantemente... y en la cultura española esos conceptos no están demasiado interiorizados. Hemos vivido en la cultura del proteccionismo y, en general, las acciones de innovación que se han hecho han sido posibles porque había una subven-

ción de por medio, no por propio convencimiento. Y es ahora cuando se está viendo quién ha innovado de verdad y quién no.

- ¿Es una crítica a la clase política, a la empresarial o a ambas?

- A ambas. La Administración debe apoyar más al tecnólogo, al científico, al investigador... con paciencia y visión a largo plazo, adoptando las políticas que nos preparen para el futuro. Pero los políticos miran a las siguientes elecciones y se toman iniciativas de corto plazo.

En este punto si me gustaría destacar la labor de dos de los ministros del actual Gobierno, precisamente guipuzcoanos como usted, como son Cristina Garmendia (ministra de Ciencia y Tecnología) y Ángel Gabilondo (Educación), que si están luchando por cambiar el modelo y propiciar una economía basada en la innovación y el conocimiento. Aunque hacen lo que pueden. O lo que les dejan...

En cuanto al empresario medio español, salvo excepciones no está concienciado ni preparado para abordar el cambio de un capitalis-

mo de lo material a un capitalismo del conocimiento.

- Pues todo el mundo predica la importancia de la innovación y del cambio de modelo productivo, aunque casualmente son los mismos que nos han traído a la situación actual...

- Usted lo ha dicho...

- ¿Son entonces la clase política y empresarial actual una rémora para el cambio productivo, social y cultural que necesita España?

- Digamos que, en general, no están a la altura para hacer de España un país basado en la innovación.

- ¿Y los jóvenes?

- Los jóvenes están mucho mejor preparados y tienen una mentalidad mucho más abierta. El cambio vendrá cuando la nueva generación tome las riendas. Ellos no tienen miedo a compartir su conocimiento y cooperar; son inquietos, se cuestionan las cosas y quieren una sociedad mejor... y esa es la base de la innovación. Por eso soy optimista de cara al futuro, aunque el proceso será largo porque nadie quiere perder su sillón.



Eduardo Bueno participó en el VI Encuentro de Innovación organizado por Ibermática. ■ DV

Una dilatada experiencia como docente y asesor

Pocas personas en España pueden hablar de innovación con más conocimiento de causa que Eduardo Bueno, fundador en 1977 y actual director del Instituto Universitario de Investigación (IADE), vinculado a la Universidad Autónoma de Madrid, donde fue colaborador del actual ministro de Educación, Pedro Gabilondo.

En su dilatada trayectoria profesional, ha sido codirector del Parque Científico de Madrid, del que ahora es patrono y asesor de innovación, y en la actualidad es, entre otras muchas cosas, presidente de la Red Iberoamericana del Conocimiento, asesor del plan de estudios del Ministerio de Agricultura, consejero de I+D del sector de la Defensa de España o miembro del Consejo Internacional de la escuela de negocios Insead, con campus en Francia, Singapur y Abu Dhabi y un centro de investigación en Israel.

Con más de 80 libros y monografías escritas y gracias a su experiencia docente como catedrático de Economía de la Empresa, no le cuesta expresarse con claridad y llamar a las cosas por su nombre, aunque es lo más alejado a un personaje polémico. Considera a los países nórdicos (Finlandia, Suecia, Noruega...) el modelo a seguir y advierte de que países asiáticos como Corea, China o Taiwán lo están haciendo muy bien, lo mismo que Brasil.